

---

# COSAS DE MADRID.

---

## CARTA 1.ª

Qué donde y cómo vivo! Preguntas son estas, querido amigo, que piden un libro voluminoso para contestarlas. Mas yo quiero satisfacer tu legítima curiosidad, y en una série de cartas, si el tiempo lo permite, como dicen los programas taurinos, prometo regalarte las escenas matritenses que pasen á mis ojos y los espectáculos gratuitos que se desarrollen ante mi gabinete fotográfico. ¡Y ojalá la reproduccion sea tan exacta y fiel como el arte de Debas y de Juliá reclaman en nuestra época!

Y no quiero citar el arte de Apeles, tan falsificado en la última exposicion de pinturas, porque no vaya á creerse algun malicioso que me gusta la ironia. Yo no paso de ser un artista vulgar que escribe cerca de las nubes, en el alero de los tejados, rótulos inmensos como el siguiente:

!!!Seis retratos 12 reales!!!

Al abrigo de esta declaracion de modestia, comienzo mis humildes trabajos, describiéndote una *casa de vecinos*.

La en que yo vivo, como ya lo son casi todas, honores tiene de arca de Noé y de casa de fieras, que es decir lo mismo.

Es una máquina mas complicada que la *máquina administrativa* española; es, en una frase, suma, representacion y síntesis de este caos social en que parecemos imperceptibles átomos.

El edificio que me alberga en uno de sus ángulos, está

compuesto de no se cuantos pisos; haz el favor de sumarlos, que engolfarme no puedo en tan larga operacion aritmética.

Encuétrase en los bajos la Porteria, ocupada por un hombre que se parece en lo ocioso, charlatan é interesado á muchos que no son porteros; su digna esposa es el complemento y suplemento de las criadas ausentes y de las lavanderas algo sucias en el cumplimiento de sus deberes; sus hijas no se sabe si cantan mal ó cosen bien, porque son pequeñas para hacer otra cosa que llorar, chillar, rodar por la escalera, molestar al que sube y enredar al zapatero de viejo, que, sin duda por no reñirlas, abandona el banquillo y la lezna para acercarse un momento á la taberna vecina, ó sea al establecimiento de vinos, licores y otros comestibles, que ocupa la derecha; perteneciendo la izquierda á una tienda de navajas, donde el puñal homicida y la faca de cortar bacalaos anuncian al observador lógico las estrechas relaciones que existen entre Baco, Ceres, Marte y otras divinidades afines. Dejar el vaso de vino para tomar el cuchillo es mas fácil que dejar la barbarie para recibir la civilizacion.

Atravesando un estrecho, que corre entre esos dos escollos, igualmente peligrosos, llegaremos al entresuelo.

Derecha: un amable adorador de Jano, que ejerce poderosa influencia en todos los ministerios, ya sean ultra-reaccionarios ya cuasi-socialistas. Izquierda: un secuaz de Mercurio que, en lenguaje neológico, es altamente conocido y apreciado en los círculos bursátiles. Espíritus apasionados de los símiles, que se empeñan en comparar nuestra época con el Bajo Imperio y los pensadores de hoy con los sofistas de Bizancio, pretenden equiparar estos opulentos vecinos, envolviéndoles en el anatema que arrojan los versos de Ayala en su famosa comedia «El Tanto por Ciento»

•Esc universal veneno  
de la conciencia del hombre,  
que hoy encubre, con el nombre  
de negocio, tanto cieno...•

Pero es aventurado buscar semejanzas entre la flexibilidad del político que tiene sonrisas de complacencia para todos los crepúsculos, y la rigidez del matemático que, sin meterse en el juego de las instituciones, no se digna conmoverse ante el

llanto de la víctima arruinada, tal vez por su habilidad financiera, en los azares de una empresa ó en las oscilaciones de la Bolsa.

Han comparado á Demóstenes con Ciceron, lo que parece justo, á Sta. Teresa con Safo, que es atrevido, y á Cesar con mas de un guerrillero español, lo que pasa de raya; pero no hay paridad, ni remota, entre los vecinos del principal que son... un opulento banquero y una dama *de gran mundo*, no *del gran mundo*.

Entre el bolsista y el político, si es político el que no tiene mas sistema que el Yo, si es bolsista el que mete las uñas por los agujeros que abre en las bolsas ajenas; entre un par de tipos tan útiles, cabe establecer comparaciones; mas... ¿qué tiene que ver el arte de hacer dinero y el arte de enamorar por ó al dinero?

Era él... cualquier cosa. Menos tal vez que el zapatero, que el tabernero ó el vendedor de puñales: un simple oficial de albañil ó de picapedrero. Este *desahuciado* de la fortuna, á grandes cosas predestinado, encontró su doctor Garrido en América. Se cansó del oficio, y, soñando montes de oro, embarcóse en un vapor, usando tal vez de un procedimiento semejante al del muchacho de la *La Sentina* de Julio Verne. Pisó con buen pié la tierra fecunda que ha brotado tanto oro y tanto filibustero; fascinó una mulata rica, aunque fea, que le hizo el favor de morirse, dejándolo heredero de quince ó veinte mil pesos fuertes; comerció con ellos, haciéndolos circular desde el suelo descubierto por Colon hasta el descubierto por Livigstone; y, hecho un príncipe, volvió cariñoso los ojos á su canteria ó albañilería, demostrando su amor pátrio al trasladar sus capitales á la villa del oso. Pasar de la industria del marfil y *ébano* á la banca no es ardid de titiritero ni prodigio de taumaturgo: es corolario fácil y tránsito feliz;—como pasar de las Antillas á la Península Ibérica y de la Habana á Madrid; pero de hambriento rompe-guijarros ó destripa-terrones á excelentísimo y potentísimo Señor es cosa de magia, y de magia negra, en lenguaje teológico, y no en son de censura; que yo rindo acatamiento y humilde vasallage al génio de todos los conquistadores, desde Nembrot hasta los siete Niños de Ecija.

Ella... no sé donde nació: quizas en las orillas del Betis, aca-

so en las del Sil, de arenas de oro! Fué casada? Variedad en los autores y cronistas: unos dicen que sí y otros que no: yo creo que tienen razon los primeros y los segundos. ¿Quién la arrancó del seno de la honesta mediania? Aquel de quien decia Quevedo en sus letrillas

Poderoso caballero  
es don dinero.

Y como dijo un autor de cuyo nombre no me acuerdo

•Son, en batalla de amores,  
buenas armas en verdad  
ojos harto fabladores  
y harto dócil voluntad. •

Cosas son estas de que andan llenas las historias; y si tu, amigo mio, no aciertas á comprender, en tu inocencia paradisiaca, estas metamórfosis de la belleza en relacion con el *vil metal*,—(frase de los moralistas,—) estas metamórfosis conocidas ya desde los tiempos míticos, bueno será que recuerdes á Cándida, la inocente muchacha de la aldea que tomó las de Villadiego con D. Justo idem, volviendo pasado un lustro escaso, á arrastrar por esas asperezas blondas, sedas y terciopelos, con escándalo de las menos y con envidia de las mas. Pero dejando estos ejemplos de venturosa fragilidad, y haciendo caso omiso del fin de aquella desdichada, podemos subir algunas escaleras hasta detenernos en el piso segundo de la casa.

Asómbrate, amigo mio: aqui tropezamos con la aristocracia. Me dicen que vivió en el cuarto derecho el Marqués de la Cerveza, título de un fabricante de aquel amargo licor; despues del industrial, el Conde de la Bucólica, escritor melífluo de algunas églogas en prosa y en verso, que era amigo del último Ministro; y hoy lo ocupa el famoso Duque de la Pragmática, perorador elocuente de mucha voz, que atronó mas de una vez al Congreso con sus exabruptos oratorios. Esta aristocracia flamante hace alarde de despreocupacion y desden á la nobleza y al boato; por su pompa, sus carruajes, sus cruces y medallas son casi la envidia de la aristocracia antigua moradora en el cuarto de la izquierda.

El archiduque del Castillo Azul, Marqués de Cincuenta-Torres, es un resto de aquellas potentes familias que lograron sa-

car ilesa del diluvio revolucionario el arca de su riqueza y esplendor. Pero no hay buque sin averías y el de su poder las sufrió lamentables.

Oh! Estas dos aristocracias se codean en la escalera y se atropellan en el portal. Estudia y aprende la antigua desde que es pobre; infatúase, creyéndose el non plus, la moderna desde que es rica... Y las dos olvidan que algo que pasó, puede volver, y mucho que viene, puede nacer muerto.

—Yo os di pátria, dice una.

—Yo os di civilizacion, dice otra.

—;Y qué me cuenta V.? les digo yo.

Vive en el tercero un empleado y cerca de él un médico. Aquel lee el *Imparcial* y el *Tiempo*; éste lee sus *Terapéuticas* y estudia un esqueleto, aunque bien pudiera estudiar en su mujer, que mas bien parece por su delgadez, un sarcasmo de la muerte contra la vanidad de la ciencia, que una prueba de vitalidad á favor de los sistemas curativos. En la *Correspondencia* y el *Imparcial* se anuncian todos los dias panaceas infalibles y específicos que no fallan para curar la tisis, el cancer, la sobra de bilis y la falta de vergüenza. Estos maravillosos cúralo-todo llevan el nombre de este doctor, ha poco venido de Churriana.

Cuando el termómetro político avisa las lluvias y vientos que periódicamente turban las regiones oficiales, el empleado acude á su sábio vecino á suplicarle invente unas píldoras estomacales, que, teniendo la virtud, no el precio del extracto de carne Lesbig, salven su amenazada familia de los horrores de una crisis futura. El inventor de específicos le dice y jura que el Gobierno goza de salud completa, y el empleado se conforta, se reanima y se rie de su propio miedo. ¡Oh almas grandes que indiferentes pasais de las amarguras de una indigestion á las torturas del hambre! ¡Oh vosotros que habitais dichosos un cuarto tercero y mañana tal vez pedireis un asilo á los del cuarto! ¡Dadme el secreto de vuestra admirable longanidad!

Hemos llegado á... ¡A donde? ¡Qué ruido, qué algazara, qué escándalo es éste? Vense aquí estudiantes y algunos militares sin entorchados. El libro yace aquí en amable compañía con el revolver; la patrona de cincuenta navidades disputa con un

jóven imberbe sobre la carestia de la patata y la falta de botones en la camisa; un teólogo habla de amor con la vecina de la guardilla num.º 3; un filósofo toca la guitarra, y un presuntito literato, gallego por mas señas, le acompaña entonando las malagueñas que aprendió en Santiago; un alumno de San Carlos, golpeando en la mesa con la tibia, remeda al mas florido de los oradores, y la criada se deja abrazar, entre tanto, por un cadete que toma parte en la funcion representando el papel de Marte ante la Venus culinaria.

De este piso cuarto saldrán, con el tiempo y la suerte, doctores, generales, banqueros, ministros, arzobispos y acaso... tahures y limpiabotas.

Mas arriba aun, hay moradores que huellan con su calzado roto la region de las nubes tempestuosas. Anidan en guardillas, como águilas en la cumbre de las sierras, multitud de pájaros y reptiles. Como esta es mi esfera, mi habitacion, mi elemento, lógico parece detenerme y descansar de la penosa ascension de ciento diez y nueve escaleras sobre el nivel de la portería.

No tengo que decirte el nombre de un... trovador sin cítara ni laud, que tropieza, hasta en el terreno llano de la prosa, con importunos consonantes, pero no ha tropezado jamas, ni en los alrededores de la Casa de la Moneda, con un décimo de escudo; un ser semi-abstracto, semi-concreto, que

«Vive de ilusiones harto,  
al pan de indigesto tacha,  
y vá diciendo su facha:  
¡un poeta sin un cuarto!»

Contigua á la mansion de las eternas esperanzas, que sonrien en medio de los trabajos como ráfagas de luz entre celages, está la morada de la tristeza y de la envidia, mal veladas por antifaz de burlona indiferencia. Ese antifaz aparece en la cara de un ente que se cree, como diria un escolástico, *ens á se*. Su oficio es desconocido, y, sin embargo, el conoce los de todo el mundo. Es mi maestro en el estudio íntimo de la vecindad. Sabe la renta del piso principal mejor que los interesados. Lee periódicos que no se venden en las calles. Su cocina está en el callejon de Peligros ó en las tabernas de Lavapies. Su teatro en

el billar del Imperial y otros billares menos céntricos. Bebe mucho, mas aguardiente que vino, pero no se embriaga. Su carácter no es alegre: pocas veces deja su gesto y voz sombría. Los chiquillos le temen y las mujeres le huyen; pero no es temible. Es un fanático de lo porvenir, acérrimo enemigo de lo pasado, que, odiando lo presente, ha declarado la guerra á la sociedad, á la religion, á la propiedad, á la familia y hasta á la libertad misma. Y á pesar de tan gigantesca hostilidad á lo existente, tiene cierto respeto á su vecino, que pertenece, por su uniforme al menos, á los defensores del órden público. Dicen malas lenguas (entre ellas la de una señora, que es mamá, tia, prima ó cosa asi de un par de amables pupilas) que los ardientes enemigos, representantes de la autoridad y de la revolucion suelen confundir sus odios en una copa de Valdepeñas; mas yo puedo decir que el largo corredor á que dan las puertas del nido de las niñas, de la guarida del oso revolucionario y de la oficina del funcionario público, teatro suele ser en que se representan escenas cómico-trágicas, á veces lírico-bailables. Una mirada de soslayo, una frase picante bastan para encender la hoguera.

Los combatientes no llegan nunca á las manos: tan convencidos están de las excelencias del sistema parlamentario. La señora, con sus niñas, asoma la cabeza para contemplar el espectáculo; deja caer una frase, llena de ambigüedad, en la arena del combate; los luchadores ó sea los peroradores interpretan á su favor la palabra de aquel auxiliar, que tiene el santo propósito de enzarzarlos mas y mas; una pulla tras otra, una indirecta provoca dos indirectas, enredándose unas palabras en otras como se enredan las cerezas; y el calor, los alcoholes, las risas de las mujeres, la negra honrilla de los hombres, las opiniones políticas y las rencillas particulares, originan un magnífico concierto, incapaz de traducirse al lenguaje musical sin las facultades extraordinarias de Wagner. Cuando las voces enronquecidas forman un duo, un terceto, un cuarteto descomunal, aparece un violin en las manos de un alegre murguista, convecino tambien: sus notas chillonas aumentan el desorden: ladran tres perros; mayan seis gatos; crujen las puertas; las manos se deshacen en palmadas; y estrepitoso, cavernoso, tempestuoso, gigante, sublime, colosal, retumba en

las cimas del edificio el concierto de este siglo XIX, siglo de dudas, de clamores y de borrascas.... Pasan dos minutos y cesa la representacion: el silencio reina en las alturas, como la calma en el azul del cielo vecino... Y yo repito, con sed de emociones:

«Caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.»

M. GUTIERREZ.

---

## EN EL ALBUM DE MARIA.

---

A un álbum equivale el corazón  
cuyas hojas la tinta no ha manchado;  
nunca se guarda con igual cuidado  
que cuando no hay en él ningún borron.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

---

## ESTUDIOS LITERARIOS.

---

# LA NOVELA HASTA CERVANTES.

---

### I.

Nuestra historia es grande y sublime en todas sus manifestaciones. Gloriosa, cuando descubre á nuestros héroes: inspirada de un fuego divino, cuando muestra á nuestros insignes artistas y poetas; y colosal, verdaderamente grandiosa en nuestra brillante literatura. La literatura española, puede decirse que ha sido una de las maestras de Europa. Nació entre el estruendo de las armas y el fragor de los combates, cuando en encarnizada guerra, luchábamos por la religion y libertad perdidas. Estas dos grandes ideas, inflamaron la mente de aquellos génios. Consagrados á resucitar nuestra nacionalidad, durante el dia derrocaban con denuedo las huestes sarracenas, y en la noche, sobre los despojos del combate, con la misma mano que antes empuñara la espada de victoria, se escribían aquellas hojas que llámense romances, cuentos, ó libros de caballerías, forman la cuna de nuestras letras. Y como nuestras conquistas acrecían, y el sol de nuestras glorias no encontraba ocaso, cada día se abrían nuevos horizontes á la imaginacion de nuestros escritores. Nuestra literatura, siguió marchando á iguales pasos que nuestra grandeza política. Al terminar la reconquista de nuestro suelo, recogió una brillante aureola de gloria; cuando despues, queriendo Dios premiar nuestra fé y nuestro heroismo, nos dió el génio de Colon, para que éste nos pusiera en posesion de un nuevo mundo, este acon-

tecimiento fecundó las inteligencias, y dió poetas á nuestro Parnaso, oradores á nuestras cátedras, novelistas á nuestras costumbres, y despues, cuando volvimos los ojos á Europa y encontramos á Flandes y á Italia que nos rendian vasallaje, y á Grecia que, en Lepanto, nos inmortalizaba, dimos el mayor paso que en el camino de las letras, registra nuestra historia. Causa admiracion y entusiasmo recordar aquella época floreciente igualmente en verso que en prosa.

Y uno de los ramos de la literatura en prosa mas notables, por los grandes ingenios que en él han florecido y por los grandes frutos que se han sazonado, ha sido la novela. La novela es la historia de los sentimientos de la familia: es un poema en prosa que deja las batallas con su triste gloria y los héroes con sus coronas salpicadas de sangre, se interna en el hogar doméstico, y estudia, para enseñar luego, las virtudes de la familia. La novela es el libro que, destinado á educar el corazón en la práctica de los deberes, presenta ejemplos de moral y de virtud, sacados de la realidad de los hechos. Y siendo ésta su mision, fortalece el sentimiento religioso, anima el sentimiento artístico, y abre nuevos espacios á la ciencia del corazón, la poesia. La novela, es pues, utilísima: porque, ora presente la virtud como tipo á donde hayan de encaminarse nuestras acciones; ora muestre el vicio como el génio del mal, como causa de todas las perturbaciones de nuestro espíritu, de cualquier modo, la novela ha conseguido el bien por dos opuestos caminos, que vienen á converger en un punto.

Moralizar la sociedad, mejorando las costumbres es el fin de la novela. Admirable conjunto de deberes que hacen á esta produccion del ingenio, una de las mas interesantes en la regeneracion moral de la sociedad. Mas no siempre este bello ramo de la literatura ha conseguido los mismos resultados; porque al pasar por cada una de la épocas de su historia, ha recibido inspiracion de ella, se ha identificado con su espíritu, ha hecho suya la idea predominante del tiempo en que naciera y progresara. Así, pues, cuando el espíritu humano, sobrecogido por el temor de sentimientos exagerados, caminaba por entre las tinieblas de la edad media, aparecian los libros de caballerias, que eran el fiel reflejo de lo maravilloso, de lo extraordinario, de lo monstruoso de aquella época. Cuando el feudalismo

iba de caída, y las guerras se apartaron un instante de la escena pública, sucediéndose ideas mas pacificas, nació la novela pastoril, que era el emblema de la sencillez, de la pureza de la vida de los campos. Cuando España aumentaba su vida propia, y sosteníamos con América una comunicacion activa, y por esta comunicacion variábamos nuestras costumbres, estos acontecimientos dieron origen á que se escribieran las primeras novelas del estilo picaresco ó satírico. Despues, todos estos géneros, se fundieron en el crisol de una inteligencia, que produjo una obra que era la mas sábia severa crítica de los escritos literarios de aquel tiempo. El *Quijote* destruyó las formas, los estilos que impedian el perfeccionamiento de nuestra literatura. Por eso cambia ésta al llegar á Cervantes. Esta época es el punto á donde debe llegarse para estudiar la novela antigua, y de donde debe partirse para estudiar la moderna. Nosotros, que solo nos proponemos reseñar brevemente las fases de la novela en el primer periodo, consideramos á estas fases, como forzosas consecuencias historicas; á el *Quijote* como la gloriosa revolucion que alza nuestra postrada literatura; y á Cervantes como el primer génio de esta revolucion.

## II.

Los libros de caballerias, fueron las primeras novelas que se escribieron en España. Hemos dicho antes, que nacieron en los siglos medios. Créese por algunos, que tuvieron su cuna en Francia é Inglaterra, porque los primeros héroes que se celebraron, eran de aquellos pueblos. Otros aseguran que es español el origen de estos libros; pero ambas opiniones son conjeturas, porque la verdad se pierde en el seno de aquellos tiempos. Solo se sabe que tuvieron lugar los hechos que se refieren en las primeras obras españolas, en la Bretaña francesa, pais clásico de la caballeria andante.

La primera figura que es como la encarnacion viva de la índole de estos libros, y que se toma por modelo de héroes, es el rey Artús, de Inglaterra. Salvó la independenciam de su pais, defendiéndole de las invasiones de los sajones: era digno de tal recompensa. La grandeza del emperador Carlo-Magno, sus conquistas, sus hechos heróicos llamaron igualmente la aten-

cion, y fueron objeto de especial relato en libros y romances. La continua guerra contra los sarracenos, daba diariamente nuevos combates que describir, nuevos héroes que ensalzar. El espíritu caballeresco se difundía por Europa; la imaginación tomaba atrevidos vuelos; la literatura árabe, por otra parte, difundió lo maravilloso, y se formó aquella especie de mitología, que constituía el carácter predominante de los espíritus en la edad media.

La afición que ejerció la lectura de las primeras obras inglesas y francesas de esta clase, hizo que se comenzase este género, brillante siempre, y, aunque llegó el día de su muerte, como cumplimiento de su destino histórico, nadie podrá negar que fué el primero de nuestros trabajos literario en prosa. Este género de literatura no es clásico. Los libros de caballerías están llenos de absurdos, de ridiculeces, de monstruosidades que solo pudieron producir efecto en aquella época de absurdos sociales, políticos y religiosos. Pero, sin embargo, dice Gil y Zárate, se ve en ellos imaginación, ingenio robusto, sentimientos nobles que se despiertan á la voz del honor, delicadeza de afectos, religiosidad, entusiasmo generoso, y muchas veces lenguaje fluido y elegante: son, en fin, el tipo de la sociedad que les vió nacer.

Los primeros libros de caballerías que se escribieron en España, fueron *Amadis de Gaula*, de Garcia Ordoñez de Montalvo, y *Tirante el Blanco* de Juan Martorell. Estas obras, obtuvieron un triunfo completo, por ser del género propio de la época; y el *Tirante* que, ya mas natural, mas verosímil, gustaba mas que severas ficciones, de sentimientos propios de una vida mas normal. El espíritu religioso, el valor en su mayor grado y la adoración á la preciosa mitad del género humano, eran las tres ideas que predominaban en el *Amadis*. Estas tres ideas, eran las fundamentales del sistema caballeresco. Reproduciendo de una manera admirable las creencias, las costumbres, los deseos de los siglos medios hallaba simpatías en todos los corazones. Lo contrario sucedía al *Tirante*. Esta obra era hija de su siglo, pero por sus tendencias, por sus fines morales, por su estilo pertenecía á otra futura época. Y esta época estaba aun lejana, tan lejana que aun no asomaba por los límites de los horizontes literarios; y por esto, el *Tirante* quedó mas tar-

de olvidado, mientras que el *Amadis*; escrito en todo el apogeo del feudalismo que ensalzaba, vivió mas tiempo y mereció mas consideraciones.

Las imitaciones del *Amadis* y del *Tirante*, imprimieron el sello de nuestra nacionalidad, siendo por consiguiente, verdaderamente españolas. Estas dos obras son las mas notables que se escribieron en aquel tiempo. Ademas de las anteriores novelas, existen aun hoy otras muchas cartas ó folletos: la *Hada Magajona*, los *Nobles Oliveros de Castilla*, *Artús de Algarbe* y otras.

El género caballeresco llevó su savia á la literatura dramática, y tanto en el teatro como en los libros de caballerias, España aventajó á todas las naciones de Europa. No puede negarse cuanto debemós á la novela caballeresca. Ella combinó la belleza de la forma con la severidad de la idea, la imagen con el pensamiento, creando completa y bella la frase: ella, como abundaba en ideas elevadas, hacia no decaer el estilo; habia siempre interés en sus relatos, y muchas veces se encontraban unidos á la accion principal todos los episodios; la narracion era facil, sin inversiones de mal gusto; habia en fin, en estas obras, belleza literaria. Y esta belleza naciente, se estendió ms tarde á los demas géneros de novelas, y á las modernas de costumbres.

Tales son los libros de caballerias. Pasemos á ver como nace y se desarrolla la novela pastoril.

### III.

Cuando desaparece una época, desaparece con ella cuanto es obra suya y pertenece á la ley del tiempo. Por eso, cuando el feudalismo se resintió en sus cimientos próximo á desplomarse bajo el peso de nuevas instituciones, principiaron á perecer todas sus obras al estruendo de la aparicion de los tiempos modernos, que llevaban en su seno el gérmen de renovacion universal. En el mundo moral y en el mundo material, comenzó todo á cambiar de aspecto. Las artes, las ciencias, las ideas políticas dieron grandes señales de cambio. La literatura, lo mismo; y los libros de caballerias comenzaron por decaer, mas tarde por disgustar, y últimamente por ser reemplazados por otros libros. Era natural: el feudalismo caminaba hacia su ocaso dando sus últimos pasos la caballeria andante, que era el

alma de los libros caballerescos. Las severas ficciones, y el tono y lenguaje de estas novelas no estaban en armonia con la índole de la nueva época. Comenzó á haber realidad, desvaneciéndose las sombras que envolvian el espíritu y creaban el misterio. Los triunfos de Carlos I, las continuas guerras berberiscas, las relaciones con los cautivos á que daban lugar estas guerras, eran sucesos algo mas reales de cuantos pudiera inventar la imaginacion. Por otra parte, las antiguas costumbres caballerescas, la nobleza y seriedad de aquellos tiempos iban modificandose á medida que nos estrechábamos con otros países, especialmente con Italia, uno de los países mas civilizados de la época.

La pastoral en prosa, fué el primer género de novela. Verificó un cambio radical y completo en el gusto nacional. Desde los siglos medios, el ejercicio de la vida pastoril, era mayor en España y Portugal que en ningun otro país de Europa. Presentanse primero con el carácter de églogas, enlazadas con el origen del drama popular. Tambien el espíritu guerrero del siglo XVI, pugnaba por abrirse paso por entre la exageracion monótona de los libros de caballerias, que presentaban siempre un mismo tipo, tipo de espanto y sombras, creando sencillez y vida en la existencia de una Arcadia fabulosa. Estas dos circunstancias, influyeron notablemente en la aparicion de las pastorales en prosa, primeros destellos de nueva luz que recibia nuestra pátria literatura.

Tuvo origen este nuevo género de novela en Italia. Sanázaro, caballero napolitano, es el verdadero padre de la pastoral moderna en España. Su *Arcadia*, escrita en puro y correcto italiano, pasa inmediatamente á nuestra pátria, donde se imita publicándose gran número de obras de esta clase, que influyen en la literatura de una manera permanente y duradera. La *Arcadia* está reputada por todos los autores, como una verdadera novela pastoril en prosa y verso, con narracion seguida, naturales armonias; y en ella refiere el autor algunos hechos de su vida.

La novela pastoril, fué introducida en España por un portugués, Jorge Montemayor. Ingenioso, fecundo, animado de inspiracion por la lectura de la *Arcadia*, Montemayor escribió su *Diana enamorada*, primera y mejor de sus obras, y digna y su-

Superior imitación de la *Arcadia*. Su objeto, fué como el de Sannázaro, referir en forma de novela pastoril, algunos hechos de su vida y de la de sus amigos. Para esto, presenta en las riberras del Esla, al pié de las montañas de Leon, cierto número de pastores y pastoras, que cuentan sus aventuras con la sencillez de la vida de los campos. Ticknor, dice, que por la lectura de esta novela, no se comprende facilmente su fin: tan intrincadas son las diferentes historias de que consta, y tan desunidas á la accion principal de ella; pero que es preferible á la *Arcadia*, porque la ficcion es de mas importancia y mas ingeniosa; los episodios, superiores en interes; todo respira pasion y ternura; la poesia es bellisima, y la prosa, aunque inferior á la de la *Arcadia*, es bastante rica y graciosa.

Siguió cultivándose este género de novela, y, fuerza es decir que se obtuvieron grandes resultados, pues el estilo en general es bello y castizo. Cervántes, en este tiempo, mas que por amor á esta clase de obras, arrastrado por el impulso de la corriente literaria, escribió la *Galatea*. Esta obra fué una de las mas bellas producciones de su tiempo. Autores españoles y extranjeros, están unámines en reconocer á la *Galatea* mucha riqueza de invencion, interés en las situaciones, belleza en la poesia: es una verdadera novela pastoril, porque retrata perfectamente aquel género de vida.

Publicáronse muchas otras obras, algunas notables, entre las que figuran primeramente la *Arcadia* de Lope de Vega, y el *Siglo de Oro* de Balbuena. Otras muchas que aparecieron, no merecen especial mencion.

Observando detenidamente el espíritu de estas obras, se vé que la novela pastoril, fué la verdadera sucesora de los libros de caballerias. Apesar de los absurdos en que abundan, no puede negarse el gran vacío que llenaron. Se referian hechos sencillos, inocentes, propios de la vida de pastores; se cantaban amores nacidos en pechos que no habian respirado las áuras de la corrupcion; se bendecia á la naturaleza en idilios dulcísimos y bellos; siempre se encontraba poesia en sus narraciones, se hablaba, en fin, de quietud, de soledad, de vida opuesta á la bulliciosa y agitada de las ciudades. Pero ¿por esto ha de ser desechada la novela pastoril? Muy discordes están los historiadores en apreciar el mérito de estas novelas. Ticknor, cree

á la novela pastoril, como un progreso en nuestra literatura; y nuestro compatriota el Sr. Gil y Zárate, dice que fué causa de decadencia. Sin que pretendamos imponer á nadie nuestra opinion, nos inclinamos á creer con Ticknor; porque la novela pastoril, en su época, llenó una de las necesidades mas grandes, cumplió su destino histórico de alejar las creaciones de los libros de caballerias, creaciones terrorificas del pavoroso espíritu de la edad media. Y creemos mas firmemente asi, cuando recordamos que Cervántes, Lope de Vega, Espinel y casi todos los grandes ingénios de aquel tiempo, ilustraron este género de ficciones con los frutos de su talento. Diríase que nuestras pastorales, destruyendo obstáculos inmensos, preparaban el advenimiento de la nueva gloriosa era literaria, que despues apareció. Pero necesitábase antes, la novela picaresca ó satírica.

#### IV.

La novela picaresca ó satírica, que siguió á la pastoril y que fué coetánea suya por algun tiempo, alcanzó un gran éxito en España. Sus cuadros son mas verdaderos que los que se encuentran en otro género de ficciones; tienen un color propio, color enteramente nacional que las distingue de la masa de la literatura moderna. Deben su origen á época bien notable. España, esencialmente guerrera durante los siglos de invasion, no perdió este carácter en tiempo de Carlos I. Aquellas formidables conquistas que parecia iban á turbar el sueño de los Alejandros y los Césares, fundando otro imperio que eclipsase el romano; aquella série de glorias tan lejanas de distinguirse; aquella fé ciega en el próspero resultado de tamañas aventuras, fueron causa que influyeron mucho en las costumbres. Sobre vino el militarismo: las clases de la sociedad, creyeron no habian de ocupar puesto alguno de honor, que no fuese en la milicia; y decimos las clases de la sociedad, por que todos, el noble, el rico, el sábio, el poeta, hasta el mas humilde tomaron parte en aquellas luchas, formando los numerosos ejércitos que recorrian el mediodia de Europa, el Africa y la América. Pero los grandes ejércitos de Carlos I y Felipe II, no podian contener á todos los españoles: habia hidalgos que permanecian en la ociosidad; ademas de otra clase que habiendo pertenecido

al ejército, le había abandonado, pasando al hogar doméstico, y formaban ambas una plaga de holgazanes que pesaba de continuo sobre la sociedad de España, medrando unas veces por medio de la intriga y de la adulacion, y otras, entregándose al crimen para el logro de la subsistencia. Habia tambien otra clase que, aunque de origen diverso, tenia muchos puntos de contacto con la anterior. Consistia en porcion de individuos sagaces y astutos pertenecientes á las clases menos acomodadas de la sociedad; hombres de talento, que comprendian que cuanto fuese objeto de sus aspiraciones, estaba vinculado en manos aristocráticas. Entretanto, América nos trasmitia torrentes de oro, adquiridos con fabulosa facilidad, por el primer aventurero que pisaba aquel pais. Y como lo que no es hijo del trabajo tienè corta vida, las sumas de que hablamos, pasaban prontamente á otras manos, sin dejar ningun beneficio á la sociedad. Los mas astutos, los mas sagaces rodeaban con su adulacion á los pródigos, y los pródigos, y los que intentaban explotar sus prodigalidades, formaban una plaga contagiosa, que era un cáncer horrible que corroia las entrañas de aquella sociedad.

He aqui el estado de las costumbres en aquel tiempo. Tarea difícil la del escritor que retratase en las reducidas formas de una novela, cualquiera de las escenas de tan intrincado laberinto. No obstante esto, como las imaginaciones habian tomado ya un ráudo vuelo, estudiaron, y pronto aparecieron ficciones de este género. El primer ejemplo, fué el *Lazarillo de Tormes*, obra, aunque incompleta, muy valiente y atrevida, que consiguió la mayor popularidad. Mas tarde, se publicó el *Guzman de Alfarache*, de Mateo Aleman. Esta obra, dice Ticknor, es el cuadro mas completo que la literatura española posee de este género: sus discursos morales, están escritos en puro y bello castellano; y son por demas vivos los colores con que pinta la sagaz malignidad de un hombre que, desalmado y sin ayuda, se buscaba el sustento aun entre los mayores apuros de su vida. En una palabra, el *Guzman*, es curiosísimo, y su mejor apologia está hecha, diciendo que en menos de seis años, se reimprimió seis veces, y que se tradujo á todos los idiomas de Europa.

El éxito siempre creciente de las anteriores obras, promovió sobremanera el cultivo de esta especie de ficciones en España,

introduciéndolas hasta en la forma dramática, y en cuentecillos breves, como lo hicieron Cervántes, Lope de Vega, Salas Barbadillo y otros escritores.

Nuestra literatura debe á la novela picaresca, innegables beneficios. En estas ficciones se encuentra grande imaginacion; belleza en los períodos; situaciones bien delineadas, y lenguaje armonioso y elegante. No debemos, pues, olvidar este género de literatura, antes bien tenerla en mucho, porque todos los historiadores convienen en que muchas de sus escenas y aun de sus períodos, no desdicen al lado de las de nuestros mejores prosistas.

## V.

La novela española no llenaba ya las exigencias de la época. Sujeta á vagar por distintos caminos, por diferentes ideales, los libros de caballerias y las novelas picarescas, ambas opuestas, ambas inverosímiles, no manifestaban la verdad de las costumbres. Con la novela caballescica se ofuscaba la mente con aquellas ficciones, siempre imposible de ser realizadas; con las novelas picarescas, se exageraban los vicios de las clases mas prostituidas de la sociedad. Ningun autor se resignó á ser sencillo. Empresa árdua habia de ser del que diere el primer paso en la senda de la naturalidad y del buen gusto, retratando con verdad las escenas de las familias. Arraigada como estaba la aficion por los anteriores géneros de novela, quien intentase levantar el nuevo edificio literario, habia de ser un gigante para construir tan grande obra. Era necesaria una revolucion en el seno de la literatura, pero revolucion difícil; revolucion que nunca hubiera llegado á ser sin el supremo esfuerzo de Cervántes. El *Quijote* fué la obra que coronó esta revolucion. El *Quijote* fué la ardiente protesta contra la edad media y sus instituciones. El *Quijote* habló mas alto que todos los escritos de su tiempo, pues á su voz quedaron hechos polvo los libros de caballerias, y se acabó de auyentar el feudalismo. Es á la vez el *Quijote* la mas grande enseñanza moral; porque habló al corazon de los pueblos las palabras que, como rocío de vida, despiertan los mas grandes sentimientos. Y como enseñanza literaria, la del *Quijote* ha sido tan provechosa y fecunda que no encuentra igual en la historia. Hizo la novela general, no

circunscrita á reducidos límites, sino que abrazó todas las esferas de las costumbres, para condensarlas en una sola obra. Murieron las novelas que representaban solo circunstancias, y que pasadas éstas, se perdian en el olvido, para dejar paso á las que teniendo interés constante, quedaban grabadas eternamente en la memoria de los pueblos. Por eso el *Quijote* no fué de una época, ni de un siglo; sino que fué la obra de todas las épocas y de todos los siglos. Fué la revolucion literaria que nos libró de la afectacion, de lo difuso, de la falta de armonía, de las prolijas descripciones en que abundaban las obras hasta entonces escritas; siendo reemplazados estos defectos por la sencillez en el estilo, la elegancia en el discurso, la unidad en la narracion y la poesia en todas las partes de la obra.

El *Quijote*, pues, consiguió su triple objeto: social, moral y literario. Demolió instituciones que eran ludibrio de la humanidad; levantó el espíritu hácia la práctica de la virtud, y abrió horizontes de luz á nuestra hermosa literatura.

Comparen algunos novelistas, de esos que creen que una novela es solo una historieta de amores; comparen la vida de sus obras con la de la colosal que registramos, y verán cuanto distan de ella, y lo mucho que se necesita para escribir una *Novela*.

MANUEL PANCORBO.

---

## INVERSION.

---

Se dice con frecuencia que es el rostro  
el espejo del alma.  
¡Qué lamentable error! Ella es hermosa  
cual suele serlo la ilusión soñada  
en la primera edad, cuando la dicha  
se funda en la esperanza.  
Es reflejo su frente de pureza  
y dulce y apacible su mirada:  
su sonrisa los ángeles del cielo  
pudieran envidiar, y sus nevadas  
megillas transparentes á las flores  
robaron su fragancia.  
En detalle, en conjunto, como quiera  
que fuere analizada,  
simboliza lo bello y lo sublime  
como esos ideales que propaga  
el génio del poeta que atrevido  
á los grandes espacios se levanta.  
Sin embargo, el oculto pensamiento  
que gobierna su alma  
(inmenso abismo donde airadas rujen  
pasiones criminales é insensatas),  
es deforme, terrible como el ódio  
que la importancia y la maldad crearan,  
y todos sus efectos subordina  
á torpes vanidades que la halagan.  
¡Y dicen que es el rostro  
el espejo del alma!...  
¡Cuántos graves errores admitimos  
al tomar el efecto por la causa!

FRANCISCO FLORES GARCIA.

---

## DE LA POESIA RELIGIOSA.

---

(Continuacion.)

Entiendo en este punto que la enseñanza de Kant, representada en la discusion por el Sr. Revilla, saca ventajas á la estética socrática y neo-tomista que defendieron los Sres. Hinojosa y Amat y Moreno Nieto; pero á su vez la solucion del criticismo kantiano, es insuficiente para resolver los problemas que se discutieron en los tiempos posteriores, debidos en parte muy principal á las dudas y á las impugnaciones del afamado filósofo de Koenisberg, que si cierra una época, abre otra en la historia del pensamiento, á cuyas doctrinas no llega ni alcanza su espíritu crítico y escéptico, por lo que no debe ser tenido hoy el criticismo mas que como un renacimiento estéril, como todos los renacimientos.

Por testimonio general de fieles y contrarios, á Schelling corresponde el honor insigne de haber rehecho el problema presentándolo mejor y de mas cumplida manera y fuera y lejos de los alcances del escepticismo crítico. Ciertamente que no se extingue el idealismo platónico porque aun falta Hegel, que ha de cerrar con llave maestra la edad de los idealismos de la razon; pero la cuestion de la belleza y del arte entre idealistas y realistas adquiere proporciones gigantescas y soberanas, y la humilde ciencia de Baumgarten se coloca, si no en el puesto primero, en uno muy principal, en el concierto de las ciencias filosóficas.

En este punto de la historia concluyeron y terminaron despues de dar fruto maduro y sazonado las teorías socráticas; pero terminó tambien la sana influencia del criticismo kantiano

sin que sea lícito reproducirlas, porque Schelling entiende es el hombre una exacta y plena ecuación entre la naturaleza y la inteligencia, y esta sublime armonía permite á la existencia trocarse en conocimiento. La naturaleza es una fuerza primera y recta que crea obras con inteligencia y vida y en las condiciones del alma está esa fuerza viva y santa, quizá de una manera inconsciente; pero ésta y la belleza es la manifestación enérgica de esa compenetración representada por el arte, que es la hermosa é intuitiva declaración de ese lazo, y amoroso consorcio de los dos mundos que se estimaban como opuestos, diversos ó contradictorios. La unidad de la belleza, mata el dualismo de belleza objetiva y subjetiva, que era el nudo de la cuestión antigua, y transforma la estética; y la belleza como fuerza activa que realiza la esencia de cada género, y el arte como armonía, suma de todas las antinomias, oposición y dualismos, fueron los conceptos que guiaron al movimiento germánico, pasando de Schiller á Goethe, y que fundado por el sentido de las escuelas mas ó menos realistas de Herbart y Krause, se desarrolla en esta dirección, recibiendo de Solger y Schleiermacher imperecederos aumentos, acaudalándose en manos de Weisse y Tiersch y tantos otros, sin mas oposiciones que las que engendraba el sentido idealista del gran Hegel, cuya influencia, si retardó el triunfo del concepto real y permanente de la belleza y del arte, contribuyó eficazmente á la organización de la ciencia estética, cumplida por fin de una manera tenida por ahora como definitiva por el ilustre Vischer, seguido por Carrière y los estéticos contemporáneos en Alemania é Italia, á excepción de Francia, que permanece aferrada al concepto platónico. Krause fué quizá el primero que desenvolviendo y aplicando las intuiciones de Schelling, mostró que la belleza no se concebía según idea, ni mediante juicio ó acto reflexivo de comparación con nociones y conceptos previos, sino de una manera inmediata total é íntima, y fué asimismo el ilustre filósofo de Heidelberg, el primero que avisó, que aun cuando la belleza pudiera tenerse y estimarse como aparición y representación de lo divino, no era Dios mismo, según la tradición repetida, y según enseñaban bajo otro sentido los discípulos de la metafísica de Schelling.

Los que entienden que la consideración y estudio de la be-

Heza y del arte, poco interesa y sirve á la fecundacion del génio poético, vuelvan los ojos al cuadro pasmoso de la literatura alemana, desde Kant y Schiller, pasando por Goethe y Schelling, y al cortejo ilustre de poetas y novelistas, pintores y estatuarios que llenan el gran período con su variedad portentosa, con sus iluminaciones espléndidas y geniales arranques, y comprenderán que ensanchando y engrandeciendo la vida intelectual y social, y avezando al espíritu   descender   las maravillas de lo infinitamente pequeño, y   las grandezas de lo absoluto, es causa la estética de que   cada punto y hora en la fantasía creadora, se produzcan y engendren imágenes grandiosas y originales, como las que constituyen la gloria sin rival de la literatura de este siglo.

Entiendo por lo tanto contra la opinion neo-socrática del Sr. Moreno Nieto, la neo-escolástica de los Sres. Hinojosa y Amat, y contra las t sis kantianas y positivistas de los Sres. Revilla y Simarro, que la indagacion y el esfuerzo debe dirigirse á los problemas de la Psicología, de la Física, de la Metafísica   de Filosofía de la historia del arte, que las escuelas contemporáneas, con estas   aquellas variantes, presentan al estudio de críticos y doctores desde 1860, y que discutir t sis platónicas, concepciones caleo-técnicas y análisis kantianos, es ir contra la verdad objetiva de la historia y perderse voluntariamente en los laberintos de un subjetivismo intelectual, estéril las mas veces, porque no responde al problema del tiempo, al nudo gordiano que llena y conturba la conciencia contemporánea.

No abandonamos el puesto, no desistimos del combate. Inteligencias tan perspicaces y generosas como las que han terciado en el debate, no tienen derecho para encerrarse en el oasis histórico del platonismo   tomismo,   en la estrecha y fria celda del criticismo. Es necesario vivir en el día que corre y pelear en pr  de la verdad con las armas de los tiempos, no con armamentos   la griega   con los ingenios de la Edad Media; no con las ideas de Platon, ni con análisis kantianos que sólo analizan una ideología que ya no vive, y mucho menos con las infantiles y candorosas concepciones caleo-técnicas de que nos hablaban los Sres. Hinojosa y Amat.

Es hoy la Est tica una ciencia de consideracion de lo infinito, en una esfera semejante á la de la Religion. En el Arte

aparece Dios, como aparece y se revela en la Religion y son la Religion y Arte, anteriores á la ciencia y á la Filosofía, que nace y se genera de un movimiento mediato, no de un movimiento inmediato como el que causa el Arte y la Religion. La belleza es la forma de Dios, y por ende «la forma expresiva de toda esencia en toda su pureza y absolutamente realizada.» Como esencia formal activa y viva, penetra la belleza la naturaleza toda como la luz y el calor penetran al mundo y lo empapa y envuelve, enriqueciéndolo desde las masas inorgánicas ó las primeras celdillas hasta las últimas excelencias de la razon y de la virtud, definiéndose, como belleza natural en todos los grados y reinos de la naturaleza, como belleza moral en los actos voluntarios, como intelectual en las ideas, nociones y conceptos y como belleza absoluta en Dios y en el Arte.

En lo que convienen la antigua y novísima metafísica de lo bello, es en buscar en Dios directa ó indirecta, mediata ó inmediatamente, pero siempre de un modo real y eficaz, el fundamento, la razon, la plenitud de la belleza. Será uno de sus atributos, una de sus esencias, uno de sus momentos, su forma, pero desde Platon á Vischer y no deo fuera las escuelas hegelianas, la ciencia siempre ha visto en Dios los fundamentos y arranques de aquella necesidad y universalidad, que Kant reconoce en los resultados y efectos del juicio estético. De esta tradicion y enseñanza no se aparta ni se apartará el arte moderno, á pesar de escépticos y positivistas.

¡Pero ese Dios no es el nuestro, exclaman los críticos fanatizados por el espíritu de escuela ó de secta! ¡Error y error blafemo! En la vida del arte, todo Dios es nuestro Dios, y ni pueden ni deben los artistas renegar ni maldecir de ninguno. Basta signifique ó simbolice lo divino, basta haya sido adorado por el hombre, para que cualesquiera concepto y expresion de la Divinidad sea rico venero de poesia, y exija á la crítica admiracion y respeto, por mas que en el santuario de la conciencia y en la vida puramente religiosa, rindamos el debido culto á la que merezca nuestra fé, como la mas alta, verdadera y hermosa revelacion de Dios. El arte ni distingue ni puede distinguir entre el Dios de la revelacion y el Dios de la ciencia. El arte sintetiza ambos términos y los identifica diamantinamente,

porque el arte sabe que Dios ó no existe, ó es una constante, perenne y eterna revelacion, por la religion, por la ciencia, por la naturaleza y por el arte mismo.

Así lo entendieron los artistas del gran siglo xvi, acudiendo sin recelo á las deidades del paganismo, cuando las formas cristianas no se prestaban á las intenciones del poeta, y por desconocer esta verdad la escuela épica francesa del siglo xviii, cayó en el amaneramiento alegórico, frio siempre, anti-artístico las mas veces, que se queria enseñar como la sustitucion de lo sobrenatural y maravilloso de la antigua poesia.

Toda concepcion de lo divino, sirve y servirá al arte. En todas las concepciones teológicas y cosmogónicas debidas á las civilizaciones estéticas, encuentra la fantasía bellezas y hermosuras que contemplar, y el conjunto de estas revelaciones es lo que estima la teología estética, si me perdonais el neologismo, y al través de revelaciones, teodiceas, templos é himnos, en la filosofía de la historia del arte, conoce y forma conceptos divinos, cada vez mas altos, mas vastos y gigantes, mas profundos, y si cabe decirlo mas absolutos y mas infinitos, y la suma maravillosa de estas concepciones altísimas, se conciertan y armonizan viva é interiormente por la ley de la unidad, dando asi al arte moderno la manifestacion de Dios, y con él los esplendores de la belleza.

Pero no tanto interesaba á nuestro propósito en estas controversias discurrir sobre la historia de las teorías de la belleza, en su concepto metafísico, como sobre la naturaleza y condicion del arte, sus destinos, sus fines, su pasado y su porvenir. El Arte, superior en jerarquía y grandeza á la ciencia no cede á la religion, porque como en la religion, se manifiesta lo divino en el arte de una manera inmediata. El arte humano se asemeja al arte divino y el artista humano, de igual manera que el divino, expresa la esencia pura de las cosas en toda su plenitud y con todos sus complementos. El Arte es un grado de la bienaventuranza, una manera de retorno del hombre á la esencia del Sér Supremo. Es espiritual, permanente, eterno. El arte, dice Goethe, como evangelio celeste nos redime de las cargas terrenas que nos abruma. No hay vida cabal en la naturaleza y en el espíritu sin el arte: es la representacion de la belleza, su manifestacion sensible; es la realizacion de lo

bello, que es á su vez la forma de Dios. El arte transfigura y eterniza la belleza pasajera de la naturaleza. El arte es á la vez produccion del espíritu humano y ley que cumple la revelacion de lo divino, gracias á la fantasía creadora, solicitada por las imágenes de la belleza natural.

¿Tan altas maravillas se cumplen por la actividad del sugeto, por el ideal innato de la belleza que dormita en nuestro entendimiento como puro concepto? No; que se cumplen á la vez por la actividad de la belleza natural y real en la fantasía y por la actividad creadora de la misma fantasía en sus momentos superiores.

La psicología estética confirma y aclara las enseñanzas de la metafísica de lo Bello. Nadie discute hoy las calidades y condiciones de la imaginacion, ó de la fantasía, y sin embargo, unos y otros dan al olvido la naturaleza de esta maravillosa facultad, que es una denegacion viva y perenne contra las aseveraciones de los idealistas y los análisis de los positivistas. No es sensible, reflexiva, ni racional la imaginacion, y lo es todo á la vez. No es una facultad del sentido, ni tampoco del entendimiento ni de la razon; pero resume y encarna lo sentido y conocido por uno y otro.

No basta la consideracion general de esta portentosa facultad de la fantasía vulgar, sino que es necesario añadir que por ser activa es idealizadora, y á manera de maga corrige, enmienda, restaura y completa lo defectuoso y feo del mundo natural y espiritual. No basta repetir que son universales los efectos de lo bello y que nadie se sustrae á la contemplacion de los espectáculos de la naturaleza, es necesario no olvidar que lo hermoso, en toda su plenitud, no aparece en la naturaleza turbada y oscurecida por el accidente y por ser las mas veces flor de un dia. Es necesario confesar la verdad de que la fantasía no juzga ni discierne á presencia de la belleza real sino que primeramente contempla, y añadir que la forma contemplada sufre por la actividad idealizadora de la fantasía correcciones, y recibe perfecciones que borran los lunares, las omisiones y rompimientos que presenta al ofrecerse á la contemplacion, y de consiguiente que la imágen de la fantasía es debida á una trasformacion que se cumple en el seno de la misma fantasía contempladora, que va guiada en esta transforma-

cion, no por idea ó concepto prévio, que en ella existiera, sino por la misma imágen recibida que declara en alguna manera la esencia del objeto.

La fantasía idealizadora, en la esfera usual, cuyos fenómenos analizo, crea de nuevo, recrea la imágen contemplada, y en esta trasformacion intervienen, á mas de la admiracion, que es la propiedad pasiva, la sensibilidad cualitativa que individualiza y determina el objeto, segun ley de toda sensibilidad el sentimiento que nos une amorosamente con el objeto y las demas cualidades y condiciones de la fantasía contempladora, entre las cuales merece especial mencion la experiencia y estudio, que guiaron en no pocas ocasiones por confesion propia á génios como Schiller, Goethe y Lamartine.

Pero es un error de las escuelas idealistas de todo género, estimar desde luego como bella la imágen debida á la fantasía idealizadora, por mas que hayan concurrido á formarla las condiciones enumeradas. No pasa lo analizado hasta aquí de ser la fantasía del niño, idealizando los juguetes que le rodean, y dando existencia y voz á sus quimeras; no van mas allá estos ensueños de las imágenes corregidas y aumentadas que en sus insomnios finge la enamorada doncella del galan que la enamora.

Paso mas importante para la produccion estética de la fantasía, al percibir la forma como expresion inmediata del sér, pasando de la mera contemplacion de formas aisladas, á la sucesiva y alternativa contemplacion de las que se presentan á sus ojos. Obra entónces la fantasía como fantasía *informativa*, y en el oleaje y torbellino de las imágenes y formas contempladas que pasan y traspasan, huyen, tornan y vuelven, agrega ó disgrega, añade, corrige y fija por sí la forma como expresion de un sér, pero la falta de la unidad engendra en estos casos monstruos como el de Horacio, ó el mundo de quimeras y encantamientos que la fantasía popular colectiva de razas ó pueblos imagina al llenar los mundos de la tradicion.

No es esta tampoco la fuerza creadora, aunque otra cosa enseñara Hegel, porque la fantasía se mueve en este mundo de imágenes que lo envuelve, por intereses privativos y egoistas, por motivos subjetivos. La fantasía, como dice con verdad Vischer, sueña en este instante con los ojos abiertos. Para salir

de este mundo de crepúsculos y apariciones temblorosas é incoherentes, es preciso la concurrencia de un tercer factor, grado superior de la fantasía que los estéticos denominan fantasía *productora*, y cuyos elementos y funciones son: *la personalidad y consiguiente originalidad* del sugeto de la fantasía; *interpretacion* de la belleza natural, *entusiasmo, depuracion de las formas y una final determinacion* del concepto en lo creado, que por lo comun recibe el nombre de *ideal*.

Si interesan á nuestro estudio la fantasía *idealizadora* y la *informativa*, en mayor grado importa señalar los pasos de la fantasía *productora*, cuidadosamente analizados por Vischer y Carrières, y por los profesores Tari y Cartolano en Italia, en tanto que los que presumian de psicólogos, los autores franceses, Voituren, Leveque y Chaignet olvidaban asunto tan capital, condenándose voluntariamente á parafrasear las metáforas de retóricos y preceptistas.

Expresa la originalidad la personalidad superior, por lo ménos en el momento de la creacion, que como decia Schleiermacher, resume, y reduce el vasto material de una experiencia larga y rica, á la conciencia del género, consiguiendo que el objeto hasta aquí aislado é independiente indique ó exprese una relacion íntima con el mundo del objeto y con el mundo del artista. Si el poeta perfecto debe expresar el fondo comun de la humanidad entera, como decia Schiller, la originalidad da la manera y modo en que se condensa en una forma rica y bella la esencialidad que se ha de expresar.

Si vários artistas, dotados de rica experiencia y potente originalidad contemplan á la vez el mismo objeto, cada uno lo concebirá de un modo distinto, gracias á los diferentes modos con que la realidad se expresa en él; lo que enseña, que el alma del artista es la que va al objeto, ó el objeto penetra en el alma del artista, atrayéndola, preocupándola, solicitándola, como se dice en el lenguaje usual. No es la fantasía la que busca objeto y asunto donde colocar su inspiracion como creen los idealistas. Las condiciones naturales del objeto deben estimarse muy principalmente por la crítica, considerando que la presencia del objeto bello en la fantasía es causa de que el artista contemple con la admiracion y el contento que produce el hallazgo, no buscado; de que la impresion reuna á una frescura y lozanía

encantadoras la mayor libertad, sin estar cohibida ó preparada por el imperio de la voluntad ó por una idealidad conceptuosa que turbe la impresion y oscurezca la imágen. Esta libertad en la impresion, hija del hallazgo de la forma bella en la fantasía, coincide con las impresiones accidentales, nacidas de la disposicion del ánimo del artista para el trabajo, y una y otra permiten una interpretacion libérrima y muy singular y propia del objeto bello contemplado, y de la fantasía contempladora. Goethe repetia que el poeta debe aguardar siempre la inspiracion, no buscarla y perseguirla.

Predisponiendo el espíritu con el estudio y contemplando, en la vida, en paisajes y monumentos las perfecciones de los seres, se da ocasion á que el hallazgo se verifique y haya asunto para la fantasía creadora.

La personalidad creadora y el hallazgo del asunto bello, son las condiciones previas y necesarias de la creacion pura, descrita en las estéticas platónicas, como una intervencion de la divinidad, como el transporte, el delirio, el frenesí divino, el *Deus in nobis agitante callescimus illo* ó como la misteriosa correspondencia del génio con una vision beatífica y enamorada, que febrilmente refleja ó retrata en sus obras. Hartmann, en un capítulo de su filosofía de lo inconsciente, ha vuelto á nublar con misterios y hechos incognoscibles para la conciencia este interesante problema, suponiendo que Rafael ó Mozart habian de descifrar el enigma al narrar los pasos y las maneras habituales de su inspiracion; como si en esta reflexion Mozart ó Rafael pudieran sustraerse á sus convicciones, estudios ó juicios, por lo que Rafael hablaba de ideas que se presentaban en su mente, y Mozart de motivos que súbitamente aparecian en su fantasía.

La inspiracion se inicia con un doble movimiento. Retrocede el objeto y la actividad imaginativa adelanta, velándose y perdiéndose las formas de los objetos en tintas vagas é indefinibles, y bañándose el alma en pura delicia, que lo abstrae y arranca gradual é insensiblemente del mundo real. El artista asiste como espectador, dice Carriére, á una formacion nueva, debida á un sugeto que aparece y obra fuera de las determinaciones ordinarias de la conciencia, y que se exalta por el entusiasmo hasta el punto de consumir un rompimiento con la misma conciencia, y con el mundo real.

Pero en estas elevaciones del sugeto va la imágen bella, enérgicamente prendida, adherida y como introducida en él, y renace con nueva luz y nueva vida, y se agita como si resucitara, asimilándose y vistiendo al resucitar todo los productos del estado superior, en que se ha encontrado la fantasía profundamente exaltada por el entusiasmo. Lo creado es una perfectísima unidad en la que se funden la conciencia que asiste, el espíritu que imagina y la naturaleza que procura las imágenes.

Identificación de la naturaleza bella y del espíritu creador; unidad perfecta y acabada de uno y otro; unidad que se constituye á su vez como generadora de un nuevo mundo, colocado en la fantasía fuera y lejos de los intereses y apetitos del mundo vulgar; libertad é independencia absolutas, como nervio y actividad de lo creado; tales son los rasgos capitales de la facultad creadora en el momento supremo de la creacion y en su inmediato producto. La inspiracion ó el entusiasmo, es el acto mismo de la creacion pura, pero no es toda la creacion.

Aquí se encuentra la raíz de los errores de los que diciéndose adoradores del génio y proclamando su alteza, condenaban las leyes de la crítica y repetian que el génio es santo y lleva en sus entrañas su propio Dios y su mundo, añadiendo yo no sé qué reglas y qué consejos para estimular artificialmente la fantasía, como si la fiebre ó el delirio consintieran la serena y clara contemplacion de la belleza.

Después de la creacion queda la forma creada, como en el seno de un caos, cogida, ligada, adherida á otras mil formas, que la empañan y oscurecen, robándole gallardía, soltura y libertad, y es necesario cortar con tajante y seguro golpe todas las formas pegadizas, que palpitan unidas á la principal, para colocarla en las puras condiciones de la belleza. En este momento de *depuracion de formas*, decia Schiller, ¡cuántos dolores y conflictos turban á la fantasía, prendada las mas veces de la gracia y hermosura de muchas de las formas, de los bocetos de las imágenes, que es preciso borrar ú olvidar, para que no turben la composicion del grupo ó del cuadro, ni la marcha de la accion ó de las pasiones en el drama! En mi opinion, la depuracion de formas es una reproducción del procedimiento de la fantasía *informativa*, aunque en grado supe-

rior y contemplando ya las formas bellas creadas por la fantasía. No acude la fantasía tampoco en esta suprema depuración de formas á una idea prévia, ni acépta cánon ni regla que venga de fuera para guiar su obra; la forma misma que tiene delante como expresión de esencia, le guia en el empeño de expresarla de una manera cumplida y acabada. Basta, decia Schiller, una concentracion enérgica y expresiva de las formas ya creadas, para conseguir los frutos propios de la depuración de formas.

¿Cuándo termina y concluye la creación en la fantasía? El artista considera y contempla la forma pura que resulta de la transformación cumplida por la fantasía creadora de una belleza natural, y estima, realizada la esencia, el concepto puro de la belleza. Este es el ideal. No es idea subjetiva y pura, es forma nacida de la transformación de una imagen natural. Es el último fruto de la fantasía creadora, y no aciertan los platónicos y neo-escolásticos, que lo consideran como puro concepto y fantaseo idealista y subjetivo, que á manera de modelo se cierne de continuo sobre el artista y sobre su obra.

Pero ni aun con el ideal termina la obra artística, aunque otra cosa enseñara Schleiermacher, que falta la ejecución en la que mantiene sus derechos la objetividad, con las condiciones propias del *material* artístico que se emplea, el mármol, el color, el dibujo, la palabra y el sonido, y en muchas ocasiones corrige con estas exigencias la obra artística ó la modifica, para que viva y palpite con toda verdad en el seno de la realidad. Así se completa y termina la hermosa imagen producida por la fantasía creadora, y que como decia Goethe, es el agasajo que en muestra de agradecimiento tributa el arte á la naturaleza, devolviéndole con nueva vida y vida perenne, la primitiva imagen que ofreció á la contemplación.

Después de esta demostración, que el análisis psicológico procura, ¿he de discutir ya la tesis de si el arte es idea, ideal realizado, verdad embellecida, fondo realzado por la forma, y todos los demás conceptos de platónicos, tomistas y hegelianos, que servian á los Sres. Moreno Nieto, Hinojosa y Amat, para buscar dependencias y sumisiones del Arte á la Ciencia ó á la Religion? ¿Qué sabe la fantasía de ideas y de puros conceptos, si nada entra en sus mundos que no sea imagen, es

decir, forma, y solo como imagen y forma, da asunto y presta materia á la contemplacion, primero é inicial procedimiento artistico? Si la llamada concepcion caleo-técnica, explica la formacion artistica por un dato inteligible que en dichoso maridaje y estrecho consorcio se une á un dato ó elemento sensible, no se hace mas que repetir la teoria platónica y queda la cuestion en pié, porque es necesario saber en virtud de qué, por qué y cómo, se armonizan esos distintos elementos, y la causa y ley del maridaje, y el mundo y término en que se cumple, no será otro que la forma viva, real y acabada que resulta de la imagen natural recreada por la fantasia productora. Lo que oscurecia en mi sentir la perspicua inteligencia de los mantenedores de lo inteligible en la produccion, es el no definir la experiencia del artista, su educacion, sus aficiones y los estados mismos de su ánimo, que influyen en la creacion, muy especialmente en los procedimientos de la fantasia idealizadora é informativa; lo que es un hecho, que la crítica admite, porque concurren en verdad las cualidades y condiciones todas del artista en el momento y en la medida que he señalado, y concurren por consiguiente las influencias históricas y de los tiempos, en el modo que lo consiente el espíritu del artista.

Que de estas consideraciones aparece el Arte dotado de singular grandeza y de cualidades relevantes y soberanas, alzándose sobre la naturaleza y la ciencia, y ocupando á la par que la Religion puesto eminente, no lo niego y lo afirmo otra vez si fuera necesario. De los mismos supuestos se desprende, á manera de conclusion, que el Arte no tiene en general otra propiedad que la belleza, y no se le pueden aplicar otros predicados que los de belleza específica, y dejaria de ser arte bello si le faltara la propiedad esencial que lo caracteriza.

FRANCISCO DE P. CANALEJAS.

(Continuará.)

---

## PENSAMIENTOS.

---

Se filósofo, si quieres ser hombre.

Obrad el bien, y habreis descifrado el sombrío y nebuloso porvenir.

El amor es el perfume de la vida.

El amor, considerado como arte, es un médio de lucrar; considerado como ciencia es una bella teoría.

El alma que no llora, es el vacío en la naturaleza.

La pena es un fiel compañero que solo proporciona consejos salubres: el placer, falso amigo que ofrece veneno en una copa de oro.

El alma que no llora es árbol seco que desafía con una sonrisa de indiferencia, lo mismo la calma que la tempestad, y aguarda solo un rayo que le convierta en cenizas.

La vida es una lucha continuada desde la cuna al sepulcro; vivir bien es desenvolver y encadenar los sucesos en el buen sentido práctico de los principios católicos, hasta llegar al predominio completo de la razón sobre las pasiones.

En el momento de espirar, al desprenderse el espíritu de la cárcel que le aprisiona, ábrense de par en par las puertas de la vida, y un mundo nuevo velado á la materia, ostentando bellezas desconocidas y superiores á las creaciones mas fantásticas, muestra á los humanos cuánto han perdido ó cuánto supieron adquirir y esperar.

Buen ciudadano quiere decir hombre de bien ú hombre per-

fecto, cuya vida es una no interrumpida série de sacrificios en aras de la pátria; hombre que desarrolla sus aspiraciones en la esfera trazada por las exigenciás legales en apacible consonancia con las necesidades públicas, respetando los derechos de todos y anteponiendo al bien própio el de los demas.

Todo hombre tiene el deber de servir á su pátria; amarla es vivir para ella: virtud y afecto vigorizados por el desinterés y la abnegacion.

Morir por la pátria es la aspiracion generosa de los héroes; la síntesis de la bravura elevada á la region del sublime; el poema magnánimo realizado por el honor y esculpido en la tumba con el buril de la gloria y de la inmortalidad.

JOSE DE GUZMAN EL BUENO Y PADILLA.

Montilla, Octubre, 1877.

---

# INFORME

PRESENTADO A LA SOCIEDAD ECONOMICA GADITANA DE AMIGOS DEL PAIS

POR D. JOSE DE RIVAS Y GARCIA

Vice-bibliotecario de la misma,

Y APROBADO EN SESION DE 14 DE JUNIO DE 1877,

SOBRE ABOLICION DE LAS CORRIDAS DE TOROS

Y DEMAS FIESTAS Y ESPECTACULOS ANALOGOS.

---

Honrado el sócio que suscribe con el encargo de informar acerca de la proposicion presentada á la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del Pais, referente á que ésta dirija una exposicion á las Córtes del Reino, solicitando la supresion de las corridas de toros y demas fiestas y espectáculos á ellas semejantes, ha procurado hacer un detenido y concienzudo estudio del punto sometido á su dictámen, é intentado pesar escrupulosamente cuantas razones se aducen, tanto por los defensores, como por los adversarios de las mencionadas fiestas, á fin de poner cuanto esté de su parte para ofrecer á la Sociedad un trabajo digno de su ilustracion, y que pueda servirle de punto de partida para el oportuno acuerdo.

Siendo tan grande la importancia y trascendencia del asunto en cuestion, y tan escasos los conocimientos y aptitud del que suscribe, solo la consideracion del deber que tiene de desempeñar, en cuanto sus fuerzas lo permitan, los encargos que la Sociedad tenga á bien confiarle, ha podido ser parte para

decidirlo á tomar sobre sus débiles hombros la árdua empresa de acometer un trabajo tan superior á sus circunstancias, ya por lo vasto y complejo del asunto, ya por haber de dirigirse á Corporacion tan respetable. Y ha venido á aumentar las dificultades de su situacion, la absoluta divergencia que existe entre las opiniones de los dos individuos encargados de informar sobre este asunto, la cual ha hecho necesario que presente cada uno su dictámen particular; por cuya razon se vé obligado el que suscribe á exponer ante la consideracion de esta Económica su individual sentir, que somete al juicio de sus consocios con la timidez natural, dada la imperfeccion de la obra, pero con el mas profundo convencimiento de la justicia y conveniencia de lo que se permite aconsejar.

Tres cuestiones entiende el que suscribe que entraña la que es objeto de este informe, ó sean:

1.<sup>a</sup> ¿Es ó no justa, conveniente y oportuna la abolicion de las corridas de toros y demas espectáculos semejantes?

2.<sup>a</sup> En el primer caso, ¿debe la Sociedad Económica Gaditana representar á las Córtes del Reino en favor de la extincion?

3.<sup>a</sup> Si la representacion procede, ¿en qué forma debe proponer que se realice esta medida, á fin de que sea eficaz, y de que se lleve á cabo con el menor perjuicio posible para los intereses á que pueda afectar?

Ocupémonos sucesivamente de cada una de ellas.

Ley de la humana especie es el trabajo: él constituye el principal deber del hombre, porque solo con el trabajo puede contribuir al mejoramiento y adelanto moral é intelectual, y al bienestar material de sus semejantes: benéfica mision, que todos estamos obligados á cumplir sobre la tierra, y que constituye el proceso natural de la creacion en la sociedad. Pero el trabajo contínuo y sin descanso, desgastaria el organismo y debilitaria el espíritu: necesarios son, pues, algunos altos en nuestra fatigosa jornada, que nos permitan reparar las fuerzas, proporcionando al par grato solaz y esparcimiento al ánimo; y esta necesidad ha dado origen á los públicos espectáculos.

Mas, si éstos han de ser, no el frívolo pasatiempo, que no deja huella alguna, ni ménos la desmoralizadora y ruinosa

orgía, que trae en pos de sí lastimoso séquito de miserias y desdichas, sino los honestos recreos y nobles placeres de que puedan disfrutar todos, sea cual fuere su condicion, sexo y edad, necesario es que no ofrezcan estímulos á la holganza, ni excitaciones al vicio, ni sean perturbadores del sentido moral, pervirtiendo los sentimientos dulces del corazon y embruteciendo á los espectadores, antes bien, deben ser de tal suerte que, uniendo lo útil con lo agradable, ilustren y moralicen al par que diviertan, y sean elementos de civilizacion y de progreso, de moral y de cultura.

Ahora bien: ¿reunen estas condiciones las corridas de toros? Desde luego no vacilaremos en asegurar que, no solo no las reunen, sino que son, por el contrario, una barrera opuesta al desarrollo de la cultura, de la moralidad y de la riqueza públicas. Tal pretendemos demostrar en el curso de este trabajo.

Al tratar aqui de las taurinas fiestas, prescindiremos por completo de su historia. Ya tengan su principio en la dominacion árabe, y á los sectarios del Coram debemos la sangrienta herencia de esa fiesta cruel, por ellos implantada en esta hermosa tierra, teatro un tiempo de los triunfos de sus armas vencedoras, de los prodigios de sus afligranadas artes, de los adelantos de sus profundas ciencias, y de los esplendores de su inspirada y cadenciosa poesia; ó bien sean originarias, como quieren otros, de la decadente y degradada Roma de los Césares, en cuyo ancho circo se presenciaron ya combates entre los bravos toros andaluces y *bestiarios* adiestrados en la manera de excitar sus furores y burlar sus acometidas, para prolongar por este medio el popular regocijo, sea de ello lo que quiera, lo cierto es que desde muy antiguo forman parte de las españolas costumbres. Tenemos por ocioso seguir las transformaciones que han ido experimentando en el transcurso de los siglos, y vamos á considerarlas tales como son en la actualidad, que esto basta para nuestro propósito.

Principiaremos consignando las razones que se dan en su apoyo, y poniendo de manifiesto la falta de solidez de éstas.

Dícese que son las fiestas de toros grandes y levantados espectáculos, de provechosa enseñanza, porque constituyen la lucha entre el *ciego instinto* de la embravecida fiera y la serena razon humana. De suerte, que en esa cátedra sangrienta se

nos enseña la supremacía del hombre sobre el bruto; el predominio de la inteligencia del hombre que se conoce á sí mismo, se juzga, y se traza libremente su línea de conducta, sobre la inteligencia del animal, que carece de tan preciosa facultad, ó sea de razon; pero como esa es una verdad axiomática, que jamas ha puesto nadie en duda, resulta que, no solo es completamente inútil su demostracion práctica, sino que aun puede ser contraproducente para el vulgo ageno á la Metafísica, y y que vé, por el contrario, con cuánta frecuencia queda vencido el hombre y vencedor el bruto.

Pero no es solo eso, se añade: es una fiesta tradicional en nuestro suelo; es una diversion que está encarnada en nuestras costumbres; es una solemnidad nacional, que debe ser querida y respetada por todo el que de buen español se precie, porque tiene sus orígenes en los albores de nuestra historia pátria, ó al ménos en los heroicos tiempos de la Reconquista. ¡Donosa razon ésta! Pues si por ser antigua ha de ser necesariamente buena una costumbre, y debe perpetuarse, vuelvan las homicidas fiestas y los atrevidos torneos; admítanse de nuevo en el Derecho el juicio de Dios y las pruebas del agua y del fuego; torne á celebrarse la fiesta del asno en las góticas catedrales, y restáurense, en fin, todas las extravagantes prácticas de la Edad Media, que la civilizacion ha desterrado: porque no hay razon alguna para dar la preferencia á la mas saugrienta é inmoral, y que, por ser de todo punto contraria á cuanto sea progreso, es hoy muchísimo peor de lo que fuera en sus principios. Carece, pues, de fuerza el argumento basado en la anti-güedad: pruébese que es buena una costumbre y la admitiremos de buen grado, cualquiera que sea su edad; si es mala, el ser vieja es una razon mas para desarraigarla. Otros tiempos requieren otras costumbres: si en aquellas épocas de rudeza podian ser tolerables tales prácticas, hoy son por todo extremo incompatibles con el grado de cultura que han alcanzado las modernas sociedades.

Otro argumento que se aduce en favor de las corridas de toros, es decir, que contribuyen á mantener la virilidad de la española raza. ¡Sofisma! Pues qué, ¿es lo mismo el valor sereno y confiado, hijo de la propia estimacion, y de la seguridad de poseer la razon y el derecho, que la cruel y despiadada im-

pasibilidad ante el ageno daño, ó la culpable complacencia en las desgracias de otro? ¿Quién será capaz de probar que el peligro ageno puede despertar el propio esfuerzo? Ni ha menester el pueblo español escuelas de valor, ni pueden ser jamas los taurinos redondeles cátedras de cualidad tan levantada. «Nace el valor, no se adquiere,» exclama Saavedra Fajardo.

La educacion, enseñando al hombre el respeto de sí mismo y sus derechos y deberes sociales; y el teatro, poniendo ante sus ojos las hazañas de sus antepasados, y facilitándole provechosas lecciones, contribuyen, sí, á formar el corazon viril, entero y esforzado, al par que noble, digno y generoso: pero no se busque este resultado en las corridas de toros, propias solo para encallecer el corazon, y habituar al hombre, no á mostrar serenidad en el peligro, sino á presenciar con cruel indiferencia las mas atroces desgracias.

Ademas, si se admite que á las corridas de toros deben los españoles su indómita fiereza, venimos á dar en el siguiente absurdo dilema: ó los demas pueblos carecen de valor, puesto que no tienen corridas de toros, ó el nuestro se halla de él tan falto, que necesita de esos estímulos, que los demas no han menester.

Es el valor cualidad ingénita de los hijos de este suelo: no nos preocupemos de buscar medios para fomentarlo; antes bien, tratemos de hallar el modo de darle buena direccion, y de lograr que nuestro ardor meridional no nos extravie, para que ese valor se emplee, en todas sus manifestaciones y bajo todos sus aspectos, en defender el derecho, y no en sangrientas reyertas, ni en desatinados motines, como sucede con lamentable frecuencia; y entonces sí, que en tales exhibiciones de ese valor atropellado é irreflexivo, no negaremos por cierto á las corridas de toros la grandísima parte que les corresponde.

Tambien la caridad se invoca en favor de los toros. Muchas plazas, dicen, pertenecen á instituciones benéficas, y sus productos líquidos se destinan á sostenerlas. Ademas, todos los años se celebran numerosas corridas, bien por los lidiadores de profesion, bien por aficionados, cuyos productos se ceden á los hospicios ú hospitales... En verdad que este argumento debiera omitirse por decoro del pais. Pues qué, ¿tan olvidada está la caridad en este suelo, que es preciso dar algo en cambio

del óbolo destinado al socorro del desvalido? ¿Tan pervertido se halla el sentido moral, que nadie hace ya el bien por el bien, sino por la mas fútil de las grangerias, por la miserable granjería del placer? ¡Ah! que si esto fuese cierto la hora de nuestra abyeccion, envilecida nuestra raza por el egoismo, habria sonado para siempre. Pero no es cierto, afortunadamente: á los llamamientos de la caridad responden siempre la abnegacion y el desinterés populares, y la fraternidad y la filantropía no son vanas palabras. ¿Por qué, pues, se echa mano de este recurso? No para allegar fondos destinados al alivio del enfermo ni del indigente, del huérfano ni de la viuda, del espósito ni del anciano desvalido; sino que, por el contrario, para galvanizar una aficion que vá cada dia perdiendo mas terreno, se toma como pretexto la beneficencia.

Cuando un empresario poco afortunado necesita para resarcirse de sus quebrantos, atraer á un pueblo, á quien la conciencia general y las modificaciones que el tiempo opera en las costumbres, retraen de la plaza de toros; ó bien cuando algunos jóvenes alegres proyectan una de esas fiestas llamadas novilladas, y desean procurarse el concurso de lo mas escogido de la juventud femenina, y ser favorecidos con la presencia de tiernas doncellas, para quienes no puede ménos de ser antipática y repulsiva bajo todos conceptos semejante diversion, entonces se alza sobre el impuro y ensangrentado redondel la enseña bendita de la caridad, y se asegura que es una buena obra la asistencia á la corrida. ¡Buena obra! ¿qué sarcasmo! Y ¿qué premio se concede al que de buena fé la practique? Se le ofrece, en cambio de su benéfico donativo, una funcion en que se pervierten sus buenos sentimientos, se le habitúa á escenas de sangre y luto, se le acostumbra á menospreciar la vida de sus semejantes, á pagar con horrible injusticia los servicios de nobles animales, á derrochar su fortuna privada, y á contribuir á la pública ruina, por la inconsiderada destruccion, entre otras causas, del toro y del caballo, que son tan importantes elementos de produccion y de riqueza: es decir, que en nombre de la caridad y la compasion, se extinguen los gérmenes de la compasion y la caridad; para sanar enfermos, se procuran nuevos enfermos; para curar heridos, nuevos heridos; para amparar viudas y huérfanos, nuevos huérfanos y viudas; para socorrer

la indigencia, se matan los hábitos de ahorro, y se crean nuevos indigentes; y para remediar las consecuencias del vicio, se fomenta el vicio en toda su repugnante desnudez!

En cuanto á las plazas que son propias de los institutos benéficos, hacemos nuestras por completo las consideraciones que copiamos á continuacion.

«Ademas, aunque no somos partidarios de la desamortizacion aplicada al ramo de Beneficencia del modo que se ha hecho en España, y dadas las condiciones de nuestro pais, ni queremos por lo tanto, contribuir á desarrollarla mas, bueno es, discutiendo en principios, hacer observar que la posesion amortizada de algunas plazas de toros por parte de la Beneficencia, es una infraccion de la ley desamortizadora, que no las exceptúa de la venta á que sujeta todos los bienes de los establecimientos de este ramo.»

«Por otra parte, en su adquisicion pudo haber algo de abuso, aunque con buena intencion. No creemos que las plazas fuesen donadas directamente á los hospitales: generalmente habrán sido hechas con fondos de la Beneficencia, y en tal caso, cabe cierta responsabilidad moral á sus administradores, porque en vez de dar á esos caudales otro empleo cualquiera que fuese productivo sin tener inconvenientes, los invirtieron en construir las plazas de toros, que no solo pueden ser una especulacion ruinosa el dia en que hubiese competencia de otras plazas, prohibicion del espectáculo ó decaimiento de la aficion, sino que repugna á los buenos sentimientos y á la moral cristiana el que un hospital, por ejemplo, donde se curan heridas, emplee sus fondos en construir locales para hacerlas.» (1)

Otros varios argumentos se suelen alegar por los amigos de las corridas de toros, de cuyos argumentos nos ocuparemos rápidamente, en gracia de la brevedad.

—Las corridas no son un ultraje á la civilizacion, ni constituyen una vergüenza para España, porque no pasan de ser una costumbre, mas ó ménos culta, que tenemos los españoles, como tienen los ingleses el pugilato.—Temeríamos ofen-

---

(1) Memoria contra las corridas de toros, sus inconvenientes y perjuicios, por el Excmo Sr. D. Antonio Guerola, premiada con el segundo accesit en el concurso promovido por la Sra. Viuda de Daniel Dollfus, (de Mulhouse, Francia), y celebrado por la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, de Cádiz, en 26 de Diciembre 1875.—Página 34.

der la notoria ilustracion de la Sociedad, si nos detuviésemos á rebatir este argumento. Ni para obrar mal es ni puede ser disculpa el ageno ejemplo, ni hay comparacion posible entre una práctica rigurosamente penada por las leyes y activamente perseguida por las autoridades inglesas, y un espectáculo que sancionan con su presencia, estimulan con su aplauso y fomentan con su decidida proteccion las primeras autoridades españolas.

—Las desgracias ocurridas en las plazas de toros son muy contadas, y se exageran por los enemigos de esas fiestas.— Las desgracias se repiten con espantosa frecuencia: desde los principios del *arte* hasta nuestros dias, ¿qué número de infelices no han perecido en la ensangrentada arena, víctimas de esa salvaje diversion? Y si, ademas de los toreros de oficio, se cuentan los aficionados, los espectadores que voluntaria ó involuntariamente figuran en las pependencias y tumultos que en los tendidos se producen, los lidiadores de los toros de cuerda que se corren por las calles de los púeblos, y aun los descuidados transeuntes que con ellos tropiezan, horrorizaria la cifra de los muertos, heridos y contusos que anualmente cuesta á España su tradicional fiesta. Pero, aun cuando, en efecto, fueran raras las desgracias, con una sola que ocurriera ó pudiera ocurrir, bastaria para desterrar esos espectáculos; porque la vida de un hombre vale mas que todas las consideraciones posibles.

Y no se diga—como efectivamente se dice—que, siguiendo este razonamiento, habria que abolir todas las profesiones y todos los espectáculos que ponen en peligro la vida humana; porque, en cuanto á las primeras, no hay profesion alguna en que se exponga un hombre á un peligro cierto sin ventaja para sus semejantes. Banister, perdiendo la vida al recoger unos preciosos musgos; Cook, asesinado por los indígenas de las islas Sandwich, cuya situacion determinó; Livingstone, muerto en las abrasadas comarcas del Africa central, que exploraba y evangelizaba; Crocé-Spinelli y Sibel, asfixiados en las altas regiones de la atmósfera por amor á la ciencia; y el pobre minero, que perece por la explosion del hidrógeno carbonado en las minas de hulla; y el infeliz obrero, que muere triturado por los engranages de una máquina, y el desdichado

marino, que se sumerge para siempre en las insondables aguas del Océano; y el desventurado albañil, que cae de un elevado andamio; y tantas otras venerandas víctimas de la ciencia ó del trabajo, merecen algo mas de nosotros, que compararlos con el vulgar torero, que expone su vida, no en nombre de ninguna idea fecunda y generosa, ni por razon de ningun oficio honroso y necesario, sino para procurarse un crecido provecho en pocas horas, y para proporcionar con sus peligros y acaso con su muerte un bárbaro espectáculo á un público extraviado por la *aficion* mas lamentable.

Por lo que hace á los espetáculos, como exposiciones de fieras, ejercicios gimnásticos y otros, que son ocasionados á desgracias personales, la autoridad debe tomar las medidas oportunas para lograr que aquellas sean imposibles, cosa muy fácil de conseguir; y estamos dispuestos á apoyar cualquiera gestion que se inicie en este sentido.

Por último, vamos á ocuparnos de la razon magna, del poderoso argumento con que se abroquelan los defensores de las corridas de toros, ó sean los intereses de la ganadería; y este punto sí hemos de tratarlo con alguna extension, aunque no con la que requiere, por temor de habusar de la indulgencia de la Sociedad.

—Gracias á las corridas de toros, dicen, se conserva puro el tipo del toro español: el esmero de los criadores en afinar las castas, sus develos para conseguir hermosos productos, ¿qué otro motivo tiene que las lidias? Pues si estas se suprimiesen, cesaria ese aliciente, y desmereceria á mas andar la raza bovina de nuestro pais, abandonada su cria inteligente por los ganaderos, que carecerian de su mayor estímulo, toda vez que los toros de plaza tienen hoy un valor mucho mas crecido que el que pondrian obtener si se destinasen á otros usos. De aquí la ruina de la industria ganadera, la disminucion de la riqueza imponible, y el consiguiente perjuicio para el Estado. —Veamos si la supresion de las corridas de toros ocasionaria tantas calamidades.

En efecto, la industria pecuaria, en lo que se refiere al ganado vacuno, está reducida en nuestro pais á la cria de reses bravas: como quiera que los toros de plaza consiguen un precio mucho mas elevado que las reses destinadas á otros usos,

todo el empeño de los ganaderos estriba en obtener buenos toros bravos; de lo que resulta que no tenemos razas propias para el trabajo, ni para el cebo, ni vacas lecheras.

El objetivo, el *desideratum* de los criadores, repitámoslo una vez mas, es exclusivamente el toro de plaza. Para elegir aquellos de entre los novillos de una torada, que reúnen todas las condiciones de agilidad, bravura, etc., que para tal destino se requieren, practícase en las dehesas la operacion llamada *tien-ta*; y los que resultan desechados, quedan para bueyes de trabajo así como todos los que, á causa de algun defecto plástico ó fisiológico, son manifiestamente inútiles para la lidia sin necesidad de prueba: lo cual equivale á decir que no se procura obtener animales convenientemente organizados para el trabajo, sino que se dedican á este uso, por exclusion, los que no sirven para la plaza. Las vacas destinadas á la produccion de la leche, no son objeto de esos minuciosos y perseverantes cuidados que se otorgan á los toros de puntas. Se utilizan sus productos, pero no se trata de mejorarlos ni aumentarlos. En cuanto á lo animales que á la alimentacion pública se destinan, por regla general son los bueyes y vacas que se hallan extenuados, por el trabajo aquellos y éstas por la excesiva secrecion láctea, no compensados el uno ni la otra con abundantes y sustanciosos alimentos. He aquí el estado de la ganadería en nuestro país, sumida en un atraso lamentable, por culpa de las corridas de toros, que se quiere decir que la sostienen y fomentan.

Suprimidas las corridas de toros, es claro que desaparecería por falta de objeto la cria de reses bravas; y buscando los criadores compensacion al perjuicio que les ocasionaria *en el primer momento*—puesto que les habria de producir beneficios incomparablemente mayores en lo sucesivo—la imposibilidad de vender sus toros al precio en que se pagan los de corridas, se dedicarían con empeño á obtener buenos animales de trabajo, á conseguir excelentes razas para el cebo, y á poseer selectas vacas de leche.

Segun el uso á que cada animal se destine, así han de ser sus cualidades plásticas, mecánicas, fisiológicas, etc. etc. Para conseguir el resultado de poseer buenas razas de animales, apropiados á los usos á que se quiera destinarlos, no hay otro

medio que la seleccion artificial, inteligente y perseverantemente practicada, sin desatender las circunstancias de clima, alimentacion y otras.

Una vez determinadas todas las condiciones, así plásticas como dinámicas, del animal que se desea, es decir, una vez ideado el tipo que se quiere conseguir, el cual debe reunir todas las cualidades físicas, mecánicas, fisiológicas, intelectuales y morales que lo hagan mas apto para la aplicacion que haya de dársele, se han de elegir para el fin de la reproduccion, aquellos animales que por todos conceptos se aproximen mas al tipo imaginado; y se procederá de igual suerte con los mestizos que resulten de su union, y con los hijos de éstos, hasta conseguir el completo desarrollo de las buenas cualidades que se buscan, y la completa desaparicion de los defectos que rebajaban á la pareja fundadora de la casta. Entonces se reservarán para reproductores los animales que tengan mas de relieve los atributos característicos de la nueva raza, los cuales serán de pura sangre. Por este método se llegará á conseguir los animales mas bellos, robustos, fuertes, inteligentes, dóciles, afectuosos, etc., si en la eleccion de los padres se tienen en cuenta constantemente las indispensables condiciones de edad, alzada, robustez, docilidad y demas, si se les conserva en el clima que les conviene y si se les facilita alimentacion nutritiva y abundante.

(Continuará.)

---

## HASTA EL NOMBRE!

---

¡Pueblo infeliz, el que potente un día  
supo á sus hijos enseñar su historia,  
de los ricos laureles conquistados  
en las eternas hojas!

Ayer, de pátria y libertad al grito,  
del enturbiado Vístula en las ondas,  
con sangre de sus mártires dejaba  
pregones de su honra.

Y mientras él lidiaba por sus fueros,  
con estéril espanto vió la Europa  
de la justicia las eternas leyes  
por el tirano rotas.

En vano la nacion luchó sin tregua  
y émula fué de la espartana gloria:  
cien verdugos hallaba cada mártir  
de la infeliz matrona.

Y al fin sin hijo se quedó el anciano,  
huérfano el niño, en la viudez la esposa,  
sin sus amores la inocente vírgen,  
¡sin libertad Polonia!...

Y hoy, si del Niémen al rumor, despierta  
de pasada grandeza la memoria,  
los cantos del polaca son los ecos  
de una pátria que llora.

Y aquel tirano que arrasó sus campos,  
que le robó su libertad preciosa  
y la bendita paz de sus hogares,  
¡hasta el nombre le roba!

Con las aguas del Vístula, teñidas  
por la sangre que mancha su corona,  
quiere borrar el moscovita César  
lo que ni el tiempo borra.

Que es un nombre inmortal por el martirio  
que á la conciencia del verdugo acusa;  
voz solemne de Dios, que acusa el crimen  
y la virtud pregona.

Perecen los imperios; mas no muere  
de libertad la idea generosa...  
Como la santa idea, será eterno  
el nombre de Polonia.

EDUARDO BUSTILLO

---

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

---

OBRAS DE GUSTAVO A. BECQUER.—Hace mucho tiempo se dejaba sentir la necesidad de la impresion de estas obras. Agotada la primera edicion y aquilatao el mérito de estos inimitables trabajos, así en España como en el extranjero, el conocido editor D. J. Fernando de Fé, acaba de prestar un señalado servicio á las letras pátrias, publicando el libro que motiva estas líneas.

Juzgadas á su aparicion las obras de Becquer por los mas reputados críticos, seria ocioso por nuestra parte hacer un análisis detenido de las mismas, sin incurrir en la repeticion emitiendo ideas y juicios sobre los cuales ya no hay discusion. Cuantos aman las letras ó de algun modo se interesan por la cultura nacional, saben que Becquer ¡el malogrado Becquer! ha sido uno de los escritores mas castizos, mas elegantes y de mayor ingenio cuando desenvolvía en prosa sus pensamientos originalísimos, ó intentaba dar vida á la tradicion y á la conseja, del mismo modo que se elevaba á la altura de los grandes poetas cuando daba formas á sus creaciones en el bello lenguaje de la rima. Quizá como poeta vale mas que como prosista, y esto lo decimos teniendo en cuenta lo poco que hizo en este género, y que muchas de sus composiciones se han publicado sin ser por él corregidas y como si dijéramos en borrador.

Becquer vivió en medio de sus contemporáneos casi olvidado, pobre, casi en la miseria y atormentado cruelmente por los mas acervos dolores del alma. Parece como que el genio está condenado á sufrir sobre la tierra en cambio de su superioridad sobre la vulgaridad y la mediania!

¡Pobre Becquer!

En la segunda edicion, lujosamente impresa, se han añadido algunos trabajos que el público no conocia, lo cual aumenta el mérito de la obra en general, y es un nuevo aliciente aun para los que posean la primera edicion.

Los dos volúmenes que forman las obras de Becquer véndense en las principales librerías de España: precio 32 rs.

---

Ya está en prensa el tomo de misceláneas que va á publicar en Madrid nuestro querido amigo el Catedrático suspenso D. Hermenegildo Giner de los Rios. Dicha obra, precedida de un prólogo escrito por el eminente Salmeron, contiene estudios filosóficos y literarios que publicados algunos y otros inéditos ofrecerán verdadero interés, lo mismo para el científico que para el artista. Conocemos estos trabajos y podríamos dar idea de muchas de sus bellezas, pero preferimos dejar integra al juicio público la apreciacion de su mérito, que ya recomienda el nombre de su autor y sobre todo el del insigne maestro que toma por su cuenta la presentacion del libro.

Cuando este vea la luz, ofrecemos dar á nuestros lectores el juicio crítico de las materias que contiene, confeccionado por uno de nuestros mas ilustrados colaboradores.

---

Director-proprietario,  
ANTONIO LUIS CARRION.